

Intervención del Presidente de El Salvador, Mauricio Funes, durante la sesión plenaria de la Cumbre Unión Europea- Centroamérica

19 de Mayo de 2010

Señoras, señores:
Quiero comenzar mi intervención expresando mi beneplácito por el importante Acuerdo de Asociación con la Unión Europea que hemos alcanzado.

Este Acuerdo no solo confirma la vocación integracionista de ambas regiones y demuestra que cuando existe voluntad política y buena fe, se pueden alcanzar acuerdos por muy grandes que sean las diferencias entre las partes negociadoras, sino que además tiene el mérito de haberse logrado en una época excepcional de la humanidad, en la cual debido a la gravedad de la crisis económica y financiera internacional que nos afecta, existe una tendencia planetaria a privilegiar los intereses nacionales en detrimento de los intereses regionales, así como a buscar el beneficio propio a costa del interés del vecino.

Para El Salvador, este Tratado debe contribuir a fortalecer el proceso de integración centroamericana y no para debilitarlo. Debe servirnos a los centroamericanos como un aliciente adicional para avanzar con mayor celeridad en todos aquellos aspectos del proceso de integración regional que todavía están pendientes.

En suma, para mi gobierno el Tratado de Asociación que ahora estamos celebrando, debe de ser visto como un elemento complementario a los esfuerzos de integración de Centroamérica y no como un sustituto de dicho proceso.

En este sentido quiero solicitarles con todo respeto, a todos los países miembros de la Unión Europea, que ahora más que nunca apoyen el proceso de integración centroamericana en sus múltiples dimensiones y que no contribuyan a que nos desunamos y nos separemos.

Aprovecho la ocasión para hacer un llamado a los líderes europeos para que las fuentes de cooperación que generosamente aportan a cada una de las naciones, de manera individual, se efectúen también a nivel regional. De ese modo, contribuirán al proceso integrador y será para nosotros un gran aporte. Quiero aprovechar este foro para reafirmar el compromiso del gobierno de El Salvador con el proceso de integración regional, con los esfuerzos de asociación y cooperación entre Centroamérica y Europa y con el fortalecimiento de un diálogo político franco y fraternal entre ambos bloques. Desde mi llegada a la presidencia de El Salvador el llamado a la unidad regional ha sido un eje permanente de mi accionar, puesto que estoy completamente convencido de que ese es el único camino hacia el progreso de nuestras naciones.

Los latinoamericanos somos una comunidad de origen –lingüística, histórica- pero somos además una comunidad de destino, porque sólo en unidad podremos integrarnos al mundo como un fuerte bloque, con un gran mercado y con economías dinámicas y competitivas.

El proceso de integración regional debería, por tanto, ser un instrumento fundamental para enfrentar las circunstancias críticas que ahora enfrentamos como resultado de la crisis económica y financiera internacional.

La falta de control del sistema financiero mundial que ha provocado la gran crisis que atravesamos, con altísimos costos económicos y sociales para los países más débiles, como el mío, hace más relevante la necesidad de consolidar nuestra unión para poner orden en el sistema económico mundial y para superar con mayor celeridad y con paso firme la crisis.

Me refiero básicamente a un orden moral que elimine las lacerantes injusticias que padecemos.

Afianzar la unión centroamericana todavía incipiente y convertirla en un proceso integral debe ser nuestro primer y más importante aporte a la unidad de toda Latinoamérica y del Caribe.

La necesidad de la integración centroamericana no se presenta tan sólo porque somos países pequeños con reducidos mercados, lo que de por sí en un mundo altamente competitivo es ya una razón vital.

El medio siglo que le tomó a la Unión Europea consolidar su unidad ha sido para nosotros, los latinoamericanos, un rosario de intentos y frustraciones. Sin embargo, el proceso, con mayor o menor fuerza y resultados, se ha mantenido vivo y debemos sentirnos orgullosos de protagonizar el proceso de integración más avanzado entre países en desarrollo.

En esta experiencia latinoamericana vemos que el lazo más fuerte es el económico y comercial, pero al mismo tiempo, ese lazo actúa en los hechos como un factor de retraso de la integración.

Cuando no hay confluencia de intereses, cuando grupos económicos nacionales reaccionan negativamente a programas regionales, se frena todo el proceso. Eso ha ocurrido y ocurre en el interior de cada unión.

Por ello, en nombre de El Salvador, estoy proponiendo que asumamos un criterio superado de esa dificultad y constituyamos una agenda que incluya distintos niveles de integración.

Ello implica ver estos procesos de una manera más integral, de modo que cuando un nivel de la integración se detiene, se pueda avanzar en otros. Esta es la razón por la que he insistido en reuniones regionales y en entrevistas con líderes latinoamericanos en la necesidad de focalizar una agenda precisa, sobre todo a nivel centroamericano.

De tal modo que nuestra agenda no debe ser sólo comercial, sólo económica. Por ello es que he propuesto que los países del Sistema de Integración Centroamericano presentemos a la comunidad internacional un programa basado en tres grandes ejes.

El primero de ellos es el fortalecimiento de las instituciones de la democracia. No es ajeno a ninguno de ustedes que la experiencia golpista de Honduras puso nuevamente a la orden del día la cuestión de la fragilidad democrática de la región.

El golpe hondureño fue visto con simpatía por algunas fuerzas de derecha de la región y hasta contó con el beneplácito de grandes medios de comunicación centroamericanos. Eso ustedes lo conocen muy bien. De manera que este tema es vital para el desarrollo armónico de nuestra región.

Quiero hacer una breve digresión al respecto. He asumido como desafío personal la reivindicación del retorno de honduras a los foros multilaterales, por ejemplo la SICA o la propia Organización de Estados Americanos (OEA). Entiendo que el Presidente Porfirio Lobo está haciendo esfuerzos por la recuperación institucional de su país, que deben ser apoyados. Entiendo, entonces, que aislar a Honduras no ayuda a ese proceso, por el contrario fortalece a los enemigos de la democracia hondureña, a los enemigos de la integración y a los enemigos de la paz y la convivencia. Los procesos de integración, para ser exitosos, precisan de la confianza mutua y ésta sólo se puede construir sobre el más absoluto respeto a las reglas de juego de la democracia y del imperio del Estado de derecho. De manera que seguiré abogando por el retorno de nuestro país hermano a la comunidad internacional en la convicción de que no debemos aislar a Honduras.

El segundo eje de la agenda que proponemos para Centroamérica es la lucha común contra la pobreza, la desigualdad económica y la exclusión social.

En términos generales, la mitad de nuestros pueblos es pobre y no tiene acceso al consumo y a las oportunidades que brindan las sociedades modernas.

El paso de esos millones de centroamericanos a niveles de vida más altos es un factor esencial del desarrollo económico de nuestros países.

Son millones que tendrían acceso a bienes y servicios y que actuarían como un gran factor dinamizador de la economía nacional y regional.

Esa es la experiencia reciente que nos muestra Brasil. Ya el día de ayer el Presidente Lula nos comentaba durante el plenario que una de las virtudes de su país que le permitió enfrentar la crisis mejor que cualquier otro país latinoamericano, fue justamente su apuesta al mercado interno que pasa por el fortalecimiento de la capacidad de consumo de los más pobres y la reconstrucción de su tejido productivo.

En el caso de Centroamérica, la apuesta tiene que ser la ampliación del mercado regional mediante la integración y mediante la lucha contra el hambre y la marginación.

Y el tercer eje es un tema insoslayable para nuestra región: la seguridad ciudadana.

Como ustedes bien saben, Centroamérica es la zona más violenta del continente americano. El crimen organizado se ha consolidado como una poderosa red económica que está corrompiendo las instituciones de los Estados.

Es necesario, pues, tener respuestas comunes, fuertes y coordinadas entre las fuerzas de seguridad de nuestros países. Deberemos reforzar los controles fronterizos; deberemos coordinar nuestras tareas de inteligencia; deberemos promover masivos programas de prevención.

Señoras, señores:
Estamos promoviendo una cumbre presidencial de la SICA para el 20 de julio próximo en mi país para evaluar el rendimiento de la integración, pero también para avanzar en esta agenda común.

Es preciso reimpulsar el proceso integrador y dar respuestas a los dramas de nuestros países, para que los pueblos sientan y vean que la unión es el camino idóneo para la solución de sus problemas.

Se está elaborando una agenda precisa, amplia e integral para llegar al 20 de julio con proyectos y programas que deberemos aprobar y poner en ejecución conjuntamente.

Será un gran esfuerzo pero es el único camino posible. Integrarse implica la cesión de cuotas de soberanía de parte de los estados nacionales.

Ello requiere en el interior de nuestros países mentalidades modernas, democráticas, alejadas del chauvinismo que ve en los vecinos y hermanos hipótesis de conflicto. Eso es un anacronismo. Eso debe acabarse. Estamos entre hermanos y hermanas y en hermandad construiremos el provenir de la gran familia centroamericana.

La pobreza, la falta de oportunidades, la emigración masiva, y en los últimos años, la inseguridad y la muerte regadas por el accionar a gran escala del crimen organizado y de bandas delictivas y asesinas, son retos que no podremos enfrentar exitosamente por si solos.

Muchas gracias a todos por su atención.